

FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

6



EL SALVADOR LIBRE

**BOLETIN INFORMATIVO
INTERNACIONAL**

DEL 24 DE NOV. AL 13 DE DIC. DE 1980

FP 4533

EDITORIAL

EL SALVADOR: UN PROYECTO EN CRISIS.

UN PROYECTO IMPERIALISTA

Un año de guerra, un año de matanzas, un año en que el pueblo salvadoreño, los niños, las mujeres, los ancianos, los campesinos, los obreros, las masas han vivido el terror; pero también, la conciencia de que luchan por una vida mejor, contra las barbaries de un régimen agonizante que ha perdido la batalla, que no ha vacilado en utilizar los más grotescos e inhumanos recursos para aferrarse a lo que históricamente ya no le corresponde.

La segunda junta restaurada después de la renuncia masiva de todo el gabinete, formada a raíz del golpe de estado del 15 de octubre de 1979, nunca pudo acercarse a una mínima consolidación. La alianza formada en enero de este año, entre los que se quedaron con el nombre de la democracia cristiana y los sectores facistas de las fuerzas armadas, para impulsar el plan oligárquico-imperialista que, desde su nacimiento, estaba condenado al fracaso.

El proyecto de esta junta fantoche, como plan global comprendía objetivos particulares en lo económico, en lo político y en lo militar; y un objetivo general, fundamento y razón de todo el plan: evitar a toda costa y por todos los medios un triunfo popular. En esencia se perseguía que la realización de unas débiles reformas, sin perspectivas globales, combinadas con una profunda reforma de los tradicionales sistemas represivos, acabaran con la organización popular. Se trataba de que el poder económico permaneciera concentrado en una oligarquía rejuvenecida, que el poder militar no se desplazara a otros sectores y que el poder político, en consecuencia, continuara depositado en los mismos sectores aunque el ejercicio de las funciones de gobierno tuviera nuevas caras. Dentro de lo económico el objetivo principal era la implementación de unas reformas que al tiempo que contribuyen a superar las trabas del desarrollo capitalista, sirvieran como factores importantes de cobertura a los planes militares. Las reformas que tienen como eje la agraria, son de doble naturaleza: por un lado, parte del plan moderador cuyo objetivo era principalmente el desarrollo industrial al que se apuntaba, gracias al supuesto despegue motivado por la reforma agraria y por otro, su concepción contra-insurgente, especialmente visible en esta reforma. Esta ha estado dirigida a la destrucción de la organización popular campesina con la asesoría de los mejores técnicos estadounidenses: los mismos que, como el "profesor" Prostermann, habían sido tan ingeniosos en la construcción de aldeas atratégicas en Viet Nam y que en El Salvador, con la ayuda de las fuerzas armadas y sus bandas paramilitares como ORDEN, esperaban aglutinar a los campesinos en las cooperativas de la reforma agraria y aislar a las fuerzas revolucionarias. En lo militar, la creación de la junta de enero aún más que la primera junta afianzó las estructuras de poder de los sectores oligárquicos y facistas. Si bien los primeros continúan hasta hoy manifestando oposición a las reformas, nunca perdieron el manejo del aparato de gobierno: sino por el contrario, han tenido siempre el control de las estructuras militares. Y, gracias a mantener intacto gran parte del poderío económico, continúan controlando ministros y funcionarios. Esto permitió que, aún cuando no había pleno acuerdo sobre la totalidad del proyecto, si hubiera mutua satisfacción de la oligarquía y el imperialismo, por la implementación de la represión masiva y el genocidio.

Las reformas-genocidio, vale decir estructuración de base social-añiquilamiento del movimiento popular, estaba planificado con su complemento político, la democracia cristiana en el gobierno proyectando una imagen "democrática" e impulsando una campaña de pacificación, centrista, contando con el apoyo brindado por las dictaduras de América Latina, la democracia cristiana internacional y el imperialismo. Ni más ni menos, que un mismo traje para un mismo cuerpo, una nueva cara para una misma dictadura.

EL FRACASO AL RECAMBIO

El proyecto imperialista ha sido, en sus distintas etapas, un rotundo fracaso. En primera instancia no ha podido concretar una salida a la crisis salvadoreña, ha sido incapaz en todo momento de generar una mínima base social de apoyo, no pudo superar las contradicciones internas de la burguesía y el ejército y, principalmente, ha fracasado en su intento por destruir el movimiento popular y su lucha militar. Actualmente, a raíz de la recomposición anuncian que la crisis de gobierno ha sido superada sin embargo la situación actual de la sociedad salvadoreña demuestra que no se ha tratado ni se trata de una simple crisis de gobierno sino una profunda crisis que consume al estado entero.

La búsqueda de cohesión del gobierno no será fácil, el gobierno, a raíz de una crisis profunda se ha consumido y continuará consumiéndose en contradicciones internas a todos los niveles dada la incapacidad de resolver a su favor el conflicto con el pueblo. Además, las instituciones privadas y públicas, las organizaciones, las estructuras estatales e incluso municipales ya no responden a lineamientos uniformes, a una planificación política y económica mínima, sino que escapan absolutamente del poder del estado.

La crisis salvadoreña tiene como origen la dominación cruel y brutal de una minoría oligárquica que ha generado una estructura económica, política y social que hoy es incapaz de darle solución a los graves problemas nacionales. El estado salvadoreño ha sido conformado del maridaje de oligarcas y militares retrógrados apadrinados por Estados Unidos; ya desde finales de la década del 60 e inicios de los 70 es notoria su falta de capacidad para resolver las acuciantes demandas populares. Toda organización popular por tímida que sea, es impedida y reprimida a balazos y toda demanda de reformas económicas, ha sido atacada como parte de la "campaña del comunismo internacional por romper la paz social salvadoreña". Esa falta de conducción hegemónica para dirigir una salida modernizadora es compensada por una gradual y creciente facitización.

Hoy que Estados Unidos intenta conducir una salida pro-oligárquica, incluso con oposición de los sectores más retardatarios de la misma, es demasiado tarde. La solución a la crisis salvadoreña solamente es posible con profundas reformas antioligárquicas, con la destrucción del poder facista y con el rompimiento de largos años de dependencia y servilismo. La capacidad para iniciar y concluir tal proyecto radica en la organización popular, porque solamente ésta es capaz de enfrentar a una vieja y moribunda oligarquía y forjar un estado que pueda dar atención y solución a las demandas del pueblo y convertirse en genuina expresión popular.

El fracaso del proyecto imperialista estriba en pretender una salida a través de la misma estructura oligárquica que carece incluso de cohesión, que se encuentra ya agotada y no ofrece posibilidades de viabilidad. El nuevo gobierno formado, presidido por Napoleón Duarte, no varía en nada la sustancia del proyecto, simplemente representa el intento por solidificar el gobierno y el ejército al mismo tiempo que se busca abrir espacio político, tanto nacional como internacionalmente.

Si bien la crisis general es consecuencia del agotamiento y caducidad estructural de la sociedad salvadoreña, ésta ha llegado hoy a límites insostenibles. La paralización económica es casi total, hay ausencia de inversión, el desempleo es cada día mayor, el fracaso de la reforma agraria ha provocado una escasez de alimentos, continúa la fuga de capitales, las reservas monetarias se encuentran casi a cero, han disminuido las posibilidades de financiamiento externo y, para completar un caótico panorama, el gobierno, la junta pasada y la nueva recomposición gubernamental, ha carecido y carece de toda capacidad de aglutinamiento social; ha demostrado su agotamiento político recurriendo casi exclusivamente a su única arma: el arma de la muerte. En lo que va del año ha masacrado a más de diez mil personas mientras sigue implorando la "voluntariosa" ayuda militar brindada por los gobiernos "amigos", especialmente el estadounidense sin cuyo respaldo no podría sostenerse ni siquiera una semana.

El proyecto imperialista ha fracasado, encontrándose agotado nacionalmente y aislado internacionalmente; todos los planes, el de reactivación económica por ejemplo, se han derrumbado sin haber superado siquiera las primeras etapas. El recambio efectuado en virtud de las negociaciones de Estados Unidos, Venezuela, militares facistas, la pandilla de Napoleón Duarte y sectores oligárquicos intenta superar contradicciones internas a fin de enfrentar más homogéneamente a su enemigo principal: el pueblo salvadoreño.

El recambio, la unción de Napoleón Duarte como presidente, es solamente el intento por llevar oxígeno a un proyecto agonizante a través de los tubos facistas sostenidos por manos de hipócritas democristianos. Se busca conquistar un espacio político a través del "rejuvenecimiento" del gobierno y despurar las diferencias militares, concediendo el control pleno a los militares facistas.

Napoleón Duarte, feliz de ver por fin realizados sus sueños de pequeño dictador, continúa con su irrefrenable demagogia ahora aumentada (anuncios de amnistía, formación de un Consejo de Estado, llamados a deponer las armas, viaje a la reunión de presidentes en Colombia, etc.). Los facistas por su parte, continúan practicando su único lenguaje: el de la tortura y la muerte.

La crisis del aparato de estado está íntimamente ligada a la masiva organización popular, al grado de conciencia de las masas y el desarrollo de la lucha política y militar; la capacidad y nivel de organización alcanzados por el pueblo en la lucha es notable, es evidente la existencia de zonas de control popular en distintos departamentos de la república y de inegable poder popular a todo lo largo del país evidenciado en la capacidad de aglutinamiento de la organización de masas política y militar. Claramente, mientras en los que detentan el poder formal hay dispersión y falta de capacidad para arrastrar incluso a sus aliados naturales, por otro lado existe una sólida unidad de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas en torno a un definido programa de gobierno que representa la única posibilidad viable a la crisis salvadoreña: un Gobierno Democrático Revolucionario que garantice el bienestar y el progreso, la libertad individual, la soberanía, la independencia y la paz.

EL DIALOGO... UNA MANIOBRA MAS

En un vano afán de encontrar una salida que le convenga, el imperialismo siempre ha maniobrado para tratar de contener el movimiento popular y defender sus intereses en la región centroamericana, pues sabe que la revolución salvadoreña tiene ante todo un carácter anti-imperialista y de autodeterminación.

Es por esto que aprovecha toda oportunidad para desacreditar al movimiento popular. Ultimamente ha insistido en que el diálogo es una salida viable para resolver la crisis. A través de sus gobiernos lacayos, lanza un llamado al diálogo entre el FDR y el gobierno de nuestro país que ante su incapacidad de resolver la crisis nacional y el avance del pueblo hacia la victoria, trata de impulsar medidas mediatizadoras para evitar el triunfo popular.

Esta nueva maniobra del diálogo la impulsa el imperialismo para, por un lado, tratar de contener el movimiento, y por otro, presentar al FDR y FMLN ante la opinión internacional como intransigentes, cerrados y amantes de la guerra.

Frente a esta maniobra, la respuesta de nuestro pueblo y de sus representantes legítimos ha sido siempre SI AL DIALOGO. ¿Pero con quien? ¿Con el Partido Demócrata Salvadoreño, dirección de un partido del que sus bases se han integrado al FDR y ya no es más que un nombre? ¿Con las Fuerzas Armadas, asesinas de su propio pueblo? ¿Con el reacomodado gobierno, el mismo que durante el tiempo que ha estado en el poder, ha asesinado más de 10,000 salvadoreños? NO.

Durante 50 años se han agotado todos los medios legales y pacíficos; las elecciones, serie de engaños y burlas; el diálogo, monólogo condicionado; la organización política, reprimida y prohibida; la manifestación pública, donde nuestro pueblo ha sido metralado.

Nosotros estamos dispuestos a dialogar con todos aquellos que realmente se propongan solucionar la crisis, y por esto el FMLN ha formulado los siguientes puntos para que el diálogo se enfoque de la única manera posible para resolver la situación de nuestro pueblo y parta de los principios básicos e irrefutables.

1.- El Gobierno Democrático Revolucionario garantizará la soberanía y la independencia nacional. Asegurará y defen-

derá la autodeterminación del pueblo salvadoreño.

2.- El Gobierno Democrático Revolucionario garantizará al pueblo salvadoreño la paz, la libertad, el bienestar y el progreso; para lo cual realizará reformas políticas, económicas y sociales que aseguren una justa distribución de la riqueza el disfrute de la cultura y la salud, y el ejercicio efectivo de los derechos democráticos de las mayorías.

3.- El Gobierno Democrático Revolucionario aplicará internacionalmente una política de paz y no alineación.

4.- El Gobierno Democrático Revolucionario garantizará la representación democrática de todos los sectores populares democráticos y revolucionarios que hayan contribuido activamente al derrocamiento de la dictadura militar.

5.- El gobierno Democrático Revolucionario creará un ejército de nuevo tipo integrado por el ejército popular revolucionario y los agrupamientos de individuos sanos y patriotas que hay entre tropa, clases y oficiales del ejército actual, los cuales serán reincorporados.

6.- El gobierno democrático Revolucionario apoyará a todos aquellos empresarios privados que cooperen e impulsen el desarrollo económico del país y la realización de su programa.

A nuestro pueblo no le han dejado más que el camino de la lucha armada para resolver sus problemas y ser independiente. Nuestro pueblo ama la paz, pero no desea cualquier paz, sino una paz verdadera y duradera basada en la justicia y en la satisfacción de sus intereses fundamentales. Tratar de darle una paz basada en las componendas y negociaciones sería traicionarlo. En eso sí somos intransigentes: Somos los legítimos representantes de nuestro pueblo y a él servimos, no podemos entregarlo ni venderlo.

Actualmente mantenemos conversaciones con los diversos sectores de nuestra sociedad para que, en base a estos puntos, ayuden a ampliar nuestro frente. Así mismo dialogamos con diversos partidos demócratas del mundo, para que en base a una información objetiva, los exhortamos a que alalicen el real papel que juega el PDC en nuestro país y lo condenen.



EL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO DENUNCIA ANTE EL MUNDO LA CAPTURA Y ASESINATO EN SAN SALVADOR DE LOS MIEMBROS DE SU CONSEJO LOCAL EJECUTIVO

Una vez más, el régimen dictatorial de El Salvador y su asesor y conductor, el imperialismo norteamericano, vuelven a la carga contra el pueblo salvadoreño dentro de su política de exterminio y represión.

El 27 de diciembre a las 11.20 horas, en el colegio externado San José, un comando militar combinado del ejército y cuerpos represivos de la Junta de Gobierno, realizó un operativo, mientras el Consejo Ejecutivo del FDR realizaba una conferencia de prensa ante periodistas extranjeros y nacionales. Al tomar el citado colegio obligaron a todos los participantes a lanzarse al suelo, para luego secuestrar selectivamente a los dirigentes del pueblo salvadoreño que ahí se encontraban reunidos.

Los siguientes compañeros fueron brutalmente capturados: Enrique Alvarez Córdoba, Presidente del FDR, Manuel Franco, Juan Chacón, Humberto Mendoza, Enrique Escobar Barrera y Doroteo Hernández. Los últimos cuatro aparecieron luego asesinados. En el operativo también fueron secuestradas 22 personas más, entre profesores y alumnos del mencionado centro de estudios.

Algunas versiones aseguran que corrieron la misma suerte los otros dos miembros secuestrados del FDR.

El incremento de las acciones represivas contra el pueblo salvadoreño es producto de la desesperación del régimen ante la derrota que el pueblo le ha impuesto en lo político, el interior y exterior del país, y el ascenso de la lucha en el campo militar.

La Junta militar democristiana y el imperialismo norteamericano han agotado ya todas sus maniobras destinadas a encubrir el carácter criminal de la dictadura. La actual maniobra del diálogo está condenada al fracaso, como condenadas nacieron la maniobras del golpe de Estado y los planes intervencionistas del imperialismo.

Este hecho represivo constituye una clara evidencia del carácter demagógico del llamado diálogo que recientemente formuló la junta democristiana militar y los voceros del Departamento de Estado Norteamericano, en el afán de sorprender la buena fe de personalidades y gobiernos democráticos del mundo. Se establece, a la vez, como un nuevo factor que acrecienta el desprestigio y aislamiento de la Junta genocida, confirmando el acierto de la Internacional Socialista, de las organizaciones cristianas y las organizaciones sindicales de distintos países y de muchos gobiernos que han condenado la esencia antipopular e inhumana del régimen pro-oligárquico y pro-imperialista de El Salvador.

Nunca hemos estado cerrados al diálogo; pero éste sólo puede realizarse con quienes respeten los derechos elementales y la autodeterminación del pueblo salvadoreño.

Queremos consignar a la opinión pública mundial la enérgica condena por el asesinato de nuestros compañeros, así como por el secuestro de los restantes dirigentes que sufrieron serias lesiones al momento de la captura. Desde ya responsabilizamos a la Junta Militar democristiana, de las vidas y la integridad física de nuestros compañeros.

Pedimos a los pueblos y gobiernos democráticos del mundo, que se expresen en apoyo a la lucha por la liberación de nuestro pueblo y en contra de la intervención imperialista, demandando a la vez, la inmediata libertad de todos los detenidos en el operativo practicado en el colegio externado San José, así como también de los compañeros Luis Díaz, Raúl Baires, Bernabé Racinos y del arquitecto Abdala Antonio Handal.

¡Con la unidad hacia la victoria!

Comisión Externa del FDR.

NUEVO ASESINATO EN CONTRA DE LA IGLESIA

Desde hace muchos años el Imperialismo Norteamericano, la Oligarquía Salvadoreña y la Tiranía Militar han desencadenado una rabiosa persecución en contra de la iglesia progresista que de diferentes maneras y por diversos medios ha manifestado su identificación y apoyo total a las justas luchas que el pueblo salvadoreño impulsa para alcanzar su liberación definitiva.

En efecto, los constantes asesinatos en contra de sacerdotes y religiosos perpetrados por los cuerpos de "inseguridad" pública (Guardia Nacional, Policía Nacional, Policía de Hacienda y Ejército) y los grupos paramilitares (ORDEN, UGB etc.) que actúan bajo la dirección del Estado Mayor del gobierno central en turno, no ha significado más que el efuerzo desesperado de las clases dominantes por aniquilar a estos religiosos que valientemente han denunciado en forma permanente el genocidio que en contra del pueblo se impulsa, cuestión que ha contribuido a impedir la concreción de los sanguinarios objetivos del gobierno de los Estados Unidos y la Oligarquía de nuestro país.

Si recorremos la historia veremos que el asesinato de sacerdotes y religiosos progresistas ha sido constante, como por ejemplo el asesinato del sacerdote Rutilio Grande en Enero de 1977; Alfonso Navarro Oviedo en febrero de 1977 y ultimamente el cruel asesinato de monseñor Oscar Romero en marzo de 1980 etc.

El reciente asesinato de cuatro monjas de nacionalidad estadounidense y del sacerdote Marcial Serrano, ambos perpetrados por la guardia nacional constituyen parte integrante del genocidio que es impulsado en contra de la población en general y de la iglesia progresista en particular, para impedir que ésta siga luchando a la par del pueblo en

contra de la construcción de una patria más justa, libre de explotación, hambre y miseria.

Pero, cuál fué la posición del gobierno de los Estados Unidos ante este nuevo y sanguinario asesinato?

El Imperialismo Norteamericano impulsa la constitución de una "comisión investigadora" en que se incorpora el Secretario Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Sr. William Bowler, con el objetivo de poder justificar ante la opinión pública internacional la necesidad que ellos tenían de introducirse a nuestro país para asesorar a sus lacayos en el gobierno con respecto a la forma más adecuada de abordar la aguda crisis en que se encuentra El Salvador

Por otra parte, al mismo tiempo que el gobierno de los Estados Unidos hacía pública su decisión de cortar toda ayuda militar al gobierno de El Salvador, se elevaban desde Panamá seis aviones cargados de armamento para intensificar el brutal genocidio que en contra del pueblo salvadoreño se impulsa.

Todo esto nos demuestra la incapacidad de las clases dominantes de presentar una solución viable a la crisis estructural de nuestro país, pues posterior al reacomodo de fuerzas efectuado internamente en el gobierno, lo que no es otra cosa que el presentar una nueva careta para continuar masacrando al pueblo, es asesinado con lujo de barbarie el sacerdote Marcial Serranos, por elementos de la Guardia Nacional. Sin embargo, a pesar de ello la iglesia católica seguirá apoyando la lucha del pueblo hasta la conquista del triunfo definitivo.



EL PUEBLO AVANZA FIRME HACIA LA INSTAURACION DEL GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO:

El gran avance del pueblo salvadoreño en su lucha por conquistar el gobierno democrático revolucionario ha dado saltos verdaderamente cualitativos. A partir de los operativos de exterminio lanzados contra las fuerzas revolucionarias, por la "ex junta militar democristiana" a través del Ejército y sus distintos cuerpos represivos, primero en la zona de Morazán (septiembre y octubre pasado) donde participaron 5000 efectivos del ejército y Guardia Nacional, utilizando todo tipo de armamento pesado; y después, dirigidos a la zona de San Vicente y Chalatenango, donde también el 7 de noviembre "20 camiones del ejército, una tanqueta y dos helicópteros invadieron por tierra y aire la zona del Volcán de San Vicente..., -siendo reforzado el imperativo militar tres días después- por más de mil elementos del ejército combinados con los cuerpos de seguridad, varias tanquetas y armamento pesado, el movimiento revolucionario, dirigido por nuestra Dirección Revolucionaria Unificada del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional demostró su alto grado de capacidad ofensiva militar. Por un lado, a la par que se daban los operativos del ejército; el cuartel San Carlos, lugar donde radica la primera brigada de infantería, una de las principales guarniciones militares del ejército, era atacada por las fuerzas revolucionarias del FMLN haciendo uso de bazucas, granadas y fusilería de todo tipo. Al mismo tiempo, el cuartel de la Policía Nacional ubicado en la colonia Zacamil, así como otros puestos y cuarteles estaban siendo atacados; combinando estas acciones con emboscadas al ejército y Guardia Nacional, causandoles numerosas bajas. Por el otro, este avance en la ofensiva militar revolucionaria, culminó al romper el cerco tendido por las fuerzas represivas de la Junta a finales del mes de noviembre en las zonas de Morazán San Vicente La Unión y Chalatenango, produciéndose la retirada de gran parte de los efectivos militares destinados a llevar a cabo, con dichos operativos, el aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias.

El fracaso del plan militar impulsado por la Junta Militar Democristiana vino a demostrar un hecho fundamental: que en el plano militar se ha operado el cambio significativo en la correlación de fuerzas, la balanza se ha inclinado ya hacia el campo revolucionario, evidenciándose, en las constantes bajas a elementos del ejército y cuerpos de seguridad, a la incapacidad de estos para voltear y destruir el movimiento revolucionario, pudiendo solo masacrar a la población civil, en las renuncias y deserciones de elementos de la tropa y a la desesperación y desmoralización, como consecuencia del anterior en las filas del ejército.

El 27 de noviembre solo viene a corroborar lo dicho; la desesperación del régimen culminó con el vil asesinato de nuestros dirigentes del Comité Ejecutivo del FDR, en su afán inútil por detener la lucha heroica del pueblo salvadoreño.

Sin embargo, pese al golpe, la capacidad del pueblo se volvió a demostrar, ahora no en el plano militar, sino en el político y organizativo. No hubo ningún repliegue, no hubo ninguna manifestación desesperada; la respuesta fue la inmediata designación del nuevo Comité Ejecutivo, quién retoma al siguiente día la conducción del Movimiento Democrático Revolucionario; "porque a los líderes no se les llora, se les reemplaza" (Excels. 1o. Dic. Barra 80). Las masas por su parte impulsaron las acciones necesarias para repudiar el asesinato de sus dirigentes sin caer en la provocación ya montada por el ejército y sus bandas paramilitares, al responsabilizar "a los izquierdistas de cualquier provocación" en los funerales de nuestra dirigencia, la quema de más de un centenar de buses el paro de autobuses, decretado por AEAS en señal de duelo, que abarco un 90o/o, la paralización de 35 centros de trabajo y el repudio generalizado de toda la población fue la respuesta inmediata en el interior del país. A nivel Internacional el repudio de gobiernos, y instituciones, organizaciones y pueblos en general no se hizo esperar.

Ahora, las contradicciones latentes en la estructura de poder del Estado Salvadoreño, manifestación de la crisis estructural de la sociedad salvadoreña, han aflorado en toda su dimensión. Producto de la contradicción dialéctica entre el avance y consolidación político-militar del movimiento revolucionario y el resquebrajamiento del movimiento revolucionario y el resquebrajamiento de un proyecto de poder sin base social, cimentado en la represión, apoyado por una clase caduca y un cascarón de partido, bajo la orientación y apoyo militar el Imperialismo Norteamericano.

Los mismos defensores de la "libertad y la democracia", Napoleón Duarte, que ve por fin cumplidos sus grandes sueños, ahora flamante presidente y Abdul Gutiérrez Vice-Presidente y Jefe único del alto mando de las fuerzas armadas, demostración de que la contradicción Gutiérrez-Majano, solamente podía resolverse con el desplazamiento del último y que en realidad el mando siempre lo tuvo Gutiérrez, general rabiosamente anticomunista; reconocieron a principios de diciembre del presente año, la existencia "de días difíciles" "...que son producto de una crisis interna de autoridad en todos los sectores,... producto todo del proceso de la pérdida de valores". (Excels. 2 Dic./80). Efectivamente existe una crisis interna de autoridad pero no de todos los sectores de toda la sociedad salvadoreña la crisis y la pérdida de valores existe precisamente en los sectores que ellos representan, en la oligarquía, el ejército represor y sus cuerpos de seguridad, en el Partido Demócrata Cristiano, en el imperialismo norteamericano que pese a que el día 5 de diciembre de

1980, anunció la suspensión de la ayuda militar al Salvador, ese mismo día partieron desde la antigua zona del canal de Panamá, 4 cargeros aéreos a las 05:00 Hrs., 08:00 Hrs., 12:25 Hrs., 13:25 Hrs.; dos C-130, un Elektra y un DC-6, todos de la fuerza aérea salvadoreña y con destino a El Salvador. Estos aviones iban con un contingente de ingenieros y equipos militares. Horas después un avión C-141 matrícula 682720 del MAX (AIR LIFT COMMAND) trasladó equipos hacia el aeropuerto de Ilopango. Minutos después un avión C-30 partió con idéntico destino transportando pertrechos y asesores militares yanquis. El pueblo jamás aceptara estos valores que tanto preocupa a sus defensores, porque en su nombre el pueblo ha estado sumido durante décadas en la miseria y a la represión. La crisis es de ellos, el pueblo por su parte se consolida con firmeza.

Actualmente, el imperialismo norteamericano y la Junta Militar Democristiana se han jugado su última carta, "su último cartucho, expreso Napoleón Duarte recientemente. Como por arte de magia la "Célebre" Junta Militar Democristiana se ha convertido ahora en un "gobierno", que como producto de la magia, quienes lo componen, también se encuentra allí como resultado de el



también se encuentra allí como resultado de ella misma. Napoleón Duarte se ha "convertido" en Presidente Abdul Gutiérrez en Vice-Presidente y Jefe único de las fuerzas armadas y Morales Erlich tuvo que conformarse en ser "convertido" en Ministro de Agricultura.

Ahora, igual que el 15 de octubre del 79, han montado su teatro para exponer sus poderes mágicos, como la única solución a la crisis del país. Solamente que el público es ahora un pueblo entero que ya no cree en fantasmías ni magias, que 14 meses han bastado para poner al descubierto los verdaderos objetivos represivos de la magia de la Reforma Agraria y demás pseudo-reformas. En síntesis, es un pueblo decidido a construir su propio destino, bajo el único proyecto históricamente real y posible: el GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO.



DE LAS PRETENSIONES ETICAS

A LA AMENAZA BELICISTA.

Profiriendo amenazas de guerra y anunciando la restauración del poderío estadounidense, Ronald Reagan espera su traslado a la Casa Blanca. Resulta sintomático que alguien que no ha dejado de ser un mediocre comentarista deportivo, que ha pasado buena parte de su vida trabajando en películas del oeste, tratando de revivir un pasado lejano, hoy se ve convertido en presidente de la nación más guerrera y voraz conocida en la historia de la humanidad y pretende, también desde ahí, revivir un liderazgo mundial correspondiente a épocas pasadas. "No estoy de acuerdo con la idea de que nuestro país debe resignarse"... "a ceder a otros su orgullo, liderazgo"; ha proclamado Reagan y como una forma de mantenerlo propone un aumento del presupuesto militar que oscilaría ente el diez y el quince por ciento.

La victoria de Ronald Reagan en las últimas elecciones presidenciales no constituye casualidad, ni sorpresa. Todos los augurios lanzados por Carter durante su campaña presidencial, se han visto convertidos en amargos fracasos y humillantes derrotas. La prolongada crisis capitalista ha impactado el corazón del sistema con una acuciante inflación, los dominios regionales han sufrido la pérdida de principales piezas, incidiendo directamente en el debilitamiento del poderío estadounidense a nivel mundial, e incluso en las propias relaciones intercapitalistas. Por otra parte, el sostén ideológico de la administración Carter se encuentra sumido en el desprestigio y total bancarrota. La política propagandística de defensa de los derechos humanos, que buscaba cubrir con pinceladas de moralidad y con hipócritas máscaras religiosas la tradicional diplomacia del dólar y política del gran garrote, resultó insuficiente para conquistar simpatía en el mundo y generar algún sostén ideológico al imperialismo.

La administración del presidente Carter ha ido, en política exterior, de las humillantes derrotas sufridas en Nicaragua e Irán, a la descarada intromisión en Jamaica, Corea del Sur y El Salvador, pasando por el deterioro en las relaciones con sus aliados europeos. De un primer intento de modernización de las dictaduras y reajustes reformistas de las sociedades conflictivas, contando con la bendición de connotados representantes del capitalismo monopólico, hay que recordar las optimistas declaraciones de David Rockefeller, ha debido conformarse con desesperados replanteos en los esquemas regionales de dominación.

Centroamérica, desde la victoria popular en Nicaragua, se ha convertido en especial zona de atención para los imperialistas; actualmente en El Salvador es donde se dan los más serios intentos imperialistas por superar sus debilidades, por suprimir la fortaleza del movimiento revolucionario y evitar un nuevo triunfo popular. Desde

el 15 de octubre del año pasado los imperialistas, y sus incondicionales colaboradores, vienen desarrollando un proyecto económico político que tiene como objetivos fundamentales la modernización de la estructura capitalista salvadoreña y la derrota de las fuerzas revolucionarias. Sin embargo a más de un año de haber comenzado a implementarse desde el gobierno un proyecto que cuenta con los pilares fundamentales con la masiva inyección de dólares y de armas, la asistencia de técnicos económicos y militares, los resultados esperados no se han producido. La producción se encuentra paralizada y las fuerzas revolucionarias han logrado avanzar incuestionablemente en el aspecto político y militar.

En suma, tanto en El Salvador como en otras partes del mundo la dominación imperialistas no alcanzó la revitalización esperada por la administración Carter; hoy Reagan, volviendo a la tradicional política del descaro y del cinismo intenta detener la decadencia imperialista por medio de la amenaza nuclear y la intervención. Centroamérica será una de las zonas en que más inmediatamente se hagan sentir las modificaciones, el hostigamiento contra Nicaragua y la intervención militar masiva en territorio salvadoreño, con su segura regionalización del conflicto, estarían marcadas con la señal de las prioridades de la nueva administración.

Ronald Reagan no constituye un fenómeno personal emergente en la sociedad de Estados Unidos, es simple y sencillamente el nuevo recurso que el imperialismo enfrenta a su banca rota. Con Carter se buscó la fuerza mediante el discurso con pretensione éticas, con Reagan se busca siempre la fuerza, pero mediante el discurso de la fuerza, sin que ninguno de los dos descarte la fuerza de la fuerza. Las diferencias fundamentales entre ambos, en cuanto a política exterior son mínimas, expresan dos tendencias al enfrentar los problemas estratégicos mundiales. Incluso los postulados trilateralistas, tan exaltados por la administración Carter, no es que sean abandonados, sino que más bien han sido modificados. George Bush, vicepresidente electo ex-director de la CIA, es miembro de la Trilateral desde 1977, y David Rockefeller, pieza principal de la Comisión Trilateral, es hoy una especie de embajador que recorre el cono sur de nuestro continente para saludar a sus dictadores y expresarles las nuevas esperanzas.

Ronald Reagan representa un peligro para la paz del mundo, no porque él personifique o sea expresión de los más reaccionarios entre los más reaccionarios, Kukuklan y compañía, sino por que su triunfo, con aplausos y congratulaciones de los más millonarios entre los millonarios, representa la desesperación imperial ante los pueblos que se deciden a la lucha por la conquista de su independencia

y dignidad, y representa la posibilidad más cercana de la utilización de la guerra de intervención y de la amenaza nuclear como medios para la mantención y restauración del dominio imperialista sin desestimar la militarización de la economía como medio de incentivo general.

Indiscutiblemente que la victoria de Reagan es un peligro que se cierne sobre todos los pueblos del continente y el mundo; para El Salvador, por su conflictiva situación de importancia geopolítica regional, es aún mayor. Los desastrosos resultados obtenidos después de un año de ejecución de un antinacional proyecto económico político, constituyen suficiente alarma para que se intenten nuevas modificaciones que por hoy se han concretado con el otorgamiento de plenos poderes a los fascistas, más libres para la ejecución de horribles asesinatos, y que pronto podrían convertirse en la intervención militar directa, como ofrecieron los asesores de Reagan a los delegados de la Alianza Productiva.

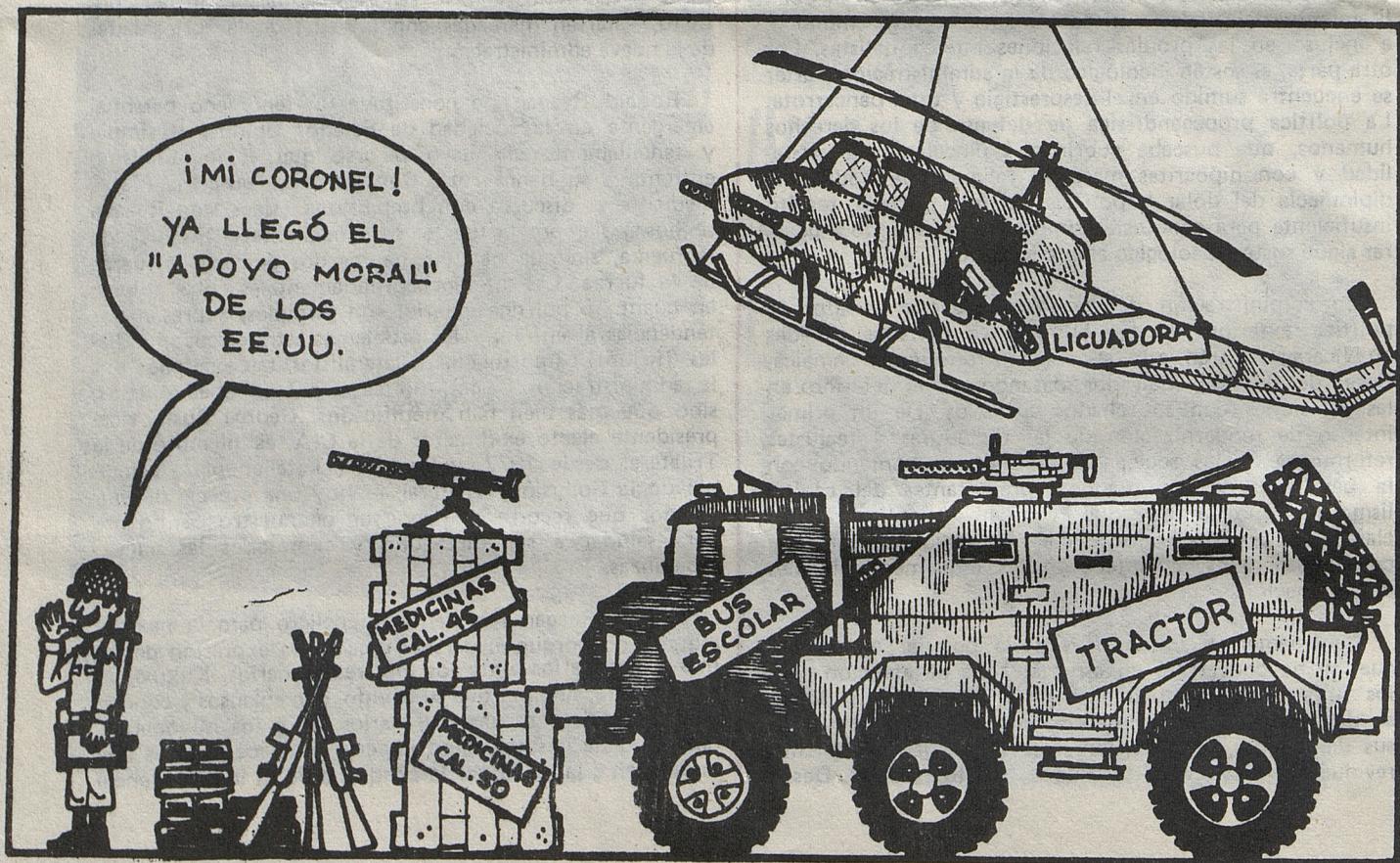
El gobierno militar democristiano salvadoreño no sólo no cuenta con ningún sector considerable que lo apoye, por el contrario, es repudiada por la mayoría de la población. Además, su situación económica ha llegado a la gravedad mortal, por otra parte, ha sido imposible para los fascistas y demagogos salvadoreños siquiera contenerla cada vez más generalizada lucha militar; después de un año de permanente exterminio y de un calculado genocidio no han logrado una sola victoria militar de alguna importancia.

En tanto el pueblo salvadoreño continúa acercándose a la victoria final, más los imperialistas se acercarán a la decisión de intervenir militar y masivamente en nuestro país, para lo cual ya cuentan con aliados como Honduras, Guatemala o Venezuela y con las consabidas "justificaciones": La "necesidad de defender el continente de agresiones externas", "el peligro comunista" o la trillada historia de "guerrilleros entrenados en Cuba". Pero todos los pueblos del mundo pueden tener certeza que la justicia, los deseos de independencia y dignidad nacional nuevamente serán defendidos con heroísmo.

Para todos los latinoamericanos y los gobiernos democráticos, se convierte en una tarea impostergable la formación de un frente anti-intervencionista, que sea capaz de parar la voracidad y enfermedad guerrera de los imperialistas estadounidenses, que sea capaz de demostrarles nuevamente que a pesar de todo su poderío y de todos sus arsenales es posible frenarlos y, también derrotarlos.

—Importancia de El Salvador.

—Si existe intervención directa.



Hijos Emeritos del Pueblo Salvadoreño

En el desarrollo de toda lucha, los dirigentes emergen de su seno y todo pueblo sabe distinguir a los verdaderos de los oportunistas y traidores. La lucha popular salvadoreña no ha sido la excepción y en ella han surgido y continúan surgiendo valerosos militantes y combatientes; y también quienes por su claridad, entrega y sacrificio son reconocidos como los legítimos dirigentes populares. Ese ha sido el caso de Enrique Alvarez Córdova, Juan Chacón, Doroteo Hernández, Manuel Franco, Enrique Escobar y Humberto Mendoza y de quienes hoy los sustituyen en los cargos que ocupaban al momento de su muerte.

La vida y la muerte de los queridos compañeros Enrique, Juan, Doroteo, Manuel, Enrique y Humberto, testimonia ante el mundo las dimensiones de la lucha que se libra en nuestro país: un enemigo que cuenta con poderosas y terribles armas y que no vacila en utilizarlas; y un pueblo que suple la desproporción en recursos y armamento, con inagotable capacidad creadora, con heroísmo y con ese puro sacrificio cotidiano que no busca honores.

Nuestros compañeros asesinados estaban concientes de los riesgos que implicaba su lucha, comprendía que podían encontrarse la muerte; pero también eran concientes que estaban contribuyendo a la construcción de la vida, de una nueva vida para nuestra patria.

El Frente Democrático Revolucionario, fiel intérprete de las aspiraciones y sentimientos populares, deseando reconocer ante los salvadoreños y ante el mundo entero el ejemplo legado por los compañeros Enrique Alvarez Córdova, Juan Chacón, Doroteo Hernández, Manuel Franco, Enrique Escobar y Humberto Mendoza los ha declarado **hijos eméritos del pueblo salvadoreño**. Sus asesinos ya han recibido el merecido repudio nacional y condena internacional, muy pronto recibirán su merecido de la justicia popular y en poco tiempo, serán solo una parte de la negra historia nacional. Por el contrario nuestros héroes vivirán por siempre en el corazón y en las luchas del pueblo salvadoreño.

COMPAÑEROS:

DOROTEO HERNANDEZ

ENRIQUE ALVAREZ CORDOVA

ENRIQUE ESCOBAR

MANUEL FRANCO

JUAN CHACON

HUMBERTO MENDOZA

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

**con la unidad
hacia la victoria**

